



Velasco IBARRA

PLAZA PUBLICA

3 (PM)
Cárdenas y Velasco Ibarra
Profesor en Busca del Voto
Hermán Heller en Guanajuato

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

El foro, el público, la ocasión parecían ajenos a las ideas que allí se expresaban: Hermán Heller, el teórico alemán del Estado, per-

seguido por el nazismo, interpretado en la gran plaza guanajuatense situada delante de la Alhóndiga de Granaditas, por Enrique Velasco Ibarra, que de ese modo se convertía formalmente en candidato del PRI al gobierno de su entidad natal.

No: digo mal. Las ideas distaban mucho de ser exóticas. Lo eran sólo en apariencia. El escenario era el que normalmente se edifica para estos actos rituales: una enorme muchedumbre, la mayor parte de cuyos miembros estaban tocados con sombreros de palma, el más visible de los signos de su condición campesina; las pancartas y los carteles; "EVI", la sigla del candidato, repetida por doquier, lo mismo que su fotografía: los emblemas del partido gubernamental esparcidos frente a los muros que rodean la plaza o en las manos de los militantes; la avioneta, más ruidosa de lo necesario, sobrevolando el mitin y bombardeándolo con octavillas donde se reproducía cientos de veces, el lema de la campaña: "Juntos lo haremos"; las porras, las dianas, el silbato de locomotora, el ulular de sirena, los aplausos, todos sonando como conforme a una partitura, interrumpiendo rítmicamente la lectura de los documentos formales de la convención priísta, primero y después los discursos de Velasco Ibarra y de Sansores Pérez.

A pesar de todo, hablar en ese foro, ante ese público y en esa ocasión, de la peculiaridad del poder estatal, del orden jurídico, del Estado como "organización que tiene por objeto la actuación autónoma de la función política en un territorio delimitado, en virtud del tipo de convivencia social planteado por la etapa cultural y económica de nuestros días", no era exótico sino que resultaba apropiado: Velasco Ibarra, profesor universitario de teoría constitucional, comenzaba ofreciendo lo que, de inmediato y sin demagogia puede ofrecer un catedrático que empieza a convertirse, a partir del momento de su protesta, en funcionario de elección popular: su propia concepción del mundo, su modo de entender la actuación del Estado, las verdades que ha profesado en las aulas y que quiere ver concretadas ahora en los hechos.

Horas más tarde de ese mitin en la explanada de la Alhóndiga, ocurrido anteayer, en la intimidad que propicia la conversación con los amigos, fue dable oír al aspirante al gobierno de Guanajuato referir vivencias remotas y próximas que modelarán su actuación política: Velasco Ibarra recordó a campesinos a quienes conoció en su niñez en Acámbaro, que después de un año de duras fatigas obtenían, como único fruto de su trabajo, apenas dos costales con mazorcas de maíz. Junto a esa pobreza hay gente opulenta al grado de que sale de Guanajuato a esquiar en algún campo nevado norteamericano y se aloja allí mismo, en departamentos de su propiedad.

accidentes,
accidentes: como el de que en Guanajuato haya un 30 por ciento de población analfabeta, cifra que es superior al promedio nacional, Velasco Ibarra sabe que no bastarían todos los recursos disponibles. El problema es más que material. Se requiere la participación emocionada de los ciudadanos en la resolución de sus propios problemas y de los que aquejan a los más infortunados.

Trae a su memoria, también, al general Cárdenas, a quien él vio en su Acámbaro natal escuchar paciente a grupos de campesinos que le exponían necesidades, quejas, aspiraciones. Casi nada podía hacer el general por resolver lo que escuchaba. Pero pareciera que esa bastaba a los peticionarios; se encuentran tan desprovistos de todo, que ser oídos, y por consecuencia tener lugar para la esperanza ponía un primer remedio a sus males.

Por eso Velasco Ibarra habló, al cabo del día en que se convirtió en candidato, de la necesidad de que el suyo sea "un gobierno en campaña": Es decir que no descansa, entregado él mismo a la tarea como si fuese lo último que se le hubiera concedido hacer. Y sujetar la acción a la autocrítica permanente, para no perderse en la irracionalidad ni caer en la trampa del elogio que, a partir de ayer, empezó a volcarse como

caída sobre su persona.

Mientras el autor de esta "Plaza Pública" tenía ocasión de oír estas reflexiones, pensaba que se estaba gestando allí un fenómeno inverso al relatado en la fábula cinematográfica que protagonizaron cada uno a su turno la setentaisieteañera Marlene Dietrich y May Britt. "El Angel Azul". En la película el contacto con la realidad, significada en una rubia llena de virtudes vitales, provoca la degradación de un profesor universitario. Aquí, también un profesor se enfrenta a la realidad. No es que la desconociera. No es que los profesores enseñen algo distinto a la realidad. Se trata ahora sin embargo, de una realidad encarnada y concretada en las personas de miles de guanajuatenses que llevados al mitin por su voluntad o por los mecanismos ilegítimos de *manipulación* han estado ahí, de todos modos, como contraparte de un compromiso que Velasco Ibarra ha asumido y se propone cumplir.

Aunque sus tareas en la administración universitaria y en la administración federal lo llevaron hacia circunstancias distantes de la pura teoría, ahora Velasco Ibarra está encontrándose, de frente y sin atenuantes, con los ciudadanos que nacieron donde él nació, necesitados de los más de ellos de una promoción humana que lo haga iguales a quien los gobernará a partir del 26 de septiembre próximo.